

Ciencia: Académicas se abren camino, pese a la tradición

Por Sara Más

La Habana (SEMIac).- Con más semejanzas que diferencias, académicas cubanas y mexicanas suelen pasar por situaciones de vida y profesión muy similares, en gran medida condicionadas por la cultura patriarcal y la tradición, aunque vivan en geografías y sociedades distintas.

Así lo explicaron la mexicana Olga Bustos y la cubana Lourdes Fernández Rius durante del VII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, celebrado en La Habana del 18 al 21 de febrero, donde expusieron algunos resultados preliminares de un estudio comparativo, actualmente en proceso, y que toma como escenarios la Universidad Autónoma de México y la de La Habana.

Luego de entrevistar a varias académicas mexicanas y cubanas entre los 57 y 70 años, que ejercen su profesión en diferentes áreas del conocimiento, las investigadoras concluyen que, en esencia, la vida en familia y los papeles históricamente asignados a la mujer en el ámbito doméstico se erigen en obstáculos que deben vencer para alcanzar su progreso académico.

Ellas, si bien han logrado cumplir sus propósitos e intereses científicos, han tenido que desplegar un mayor esfuerzo, con más elevado costo personal que los varones.

El estudio confirma que las entrevistadas, aunque no desisten en sus empeños profesionales y alcanzan una trayectoria científica que les depara grandes satisfacciones, viven una gran tensión para conciliar la profesión y la vida de familia.

De acuerdo con sus vivencias, se sienten presionadas y se ven obligadas a recurrir a sobre jornadas de trabajo, les falta tiempo para el disfrute personal y de la familia, refieren conflictos y frustraciones en sus relaciones de pareja y no pocas veces experimentan vivencias de soledad, entre otras situaciones como culpas y un agotamiento ilimitado.

Una de ellas confesó que un día se quedó dormida en la alfombra del baño, en una casa donde fue invitada a comer junto a su esposo.

En el caso de las mexicanas, “reconocen su procedencia familiar como herencia intelectual en la que se cultiva el conocimiento y la creatividad, y provienen de ámbitos donde el padre es profesional y las madres tienen estudios de nivel superior, pero se han dedicado al hogar y la familia”, explicó Bustos.

Las cubanas, en cambio, en una realidad social distinta, “proceden de familias humildes, sin la presencia de intelectuales que sirvan de ejemplo, y

representan la primera generación de mujeres universitarias en su familia. En todos los casos reconocieron figuras masculinas como un factor estimulante de la motivación hacia estudios superiores”, precisó Fernández Rius.

Las entrevistadas, en general, han demandado ayuda de otras mujeres para cumplir sus propósitos. La propia entrevista del estudio constató que no tienen conciencia de la segregación y discriminación de que han sido objeto, debido a la cultura que dicta y naturaliza normas tradicionales de comportamiento para mujeres y hombres.

La propia entrevista, además, valió como instrumento para la reflexión y toma de conciencia, explicaron las autoras. “Las mujeres llegan a puestos de responsabilidad, pero no de poder”, confesaba una de las mexicanas.

Otra de las ideas reiteradas es que sienten que sus parejas las han ayudado, como si se tratara de un favor, no de un acto de cooperación y responsabilidad compartida. También se quejan de que ellos dedican más tiempo a las tareas de investigación, mientras ellas se reparten entre el trabajo y la familia.

El estudio identificó, además, otros aspectos comunes, como la dedicación de estas profesionales a la academia, a pesar de los estereotipos tradicionales; su capacidad y perseverancia para lograrlo; la búsqueda de apoyos para hacerlo posible; su deseo de seguir estudiando y no jubilarse, incluso las de avanzada edad, y la satisfacción personal con su propia trayectoria.

También mostró la presencia de conflictos de pareja, que han desembocado en el divorcio, en uno y otro país. Solo que, en las mexicanas, la ruptura se da luego de 20 años de unión y entonces no tienden a buscar pareja; mientras entre las cubanas, en cambio, algunas van por segundas y terceras nupcias.

En la isla se aprecia más lo que Fernández Rius llama una suerte de “monogamia seriada”. Con una alta tasa de divorcio, las cubanas recurren con frecuencia a la ruptura, pero les gusta la vida en pareja, por lo que inician una nueva unión.

(fin/semlac/08/sm/mrc-sm-zp/710 palabras/3.714 caracteres)